

cazadores, no demuestran ninguna empatía.

Aún cuando una comunidad mata, roba y tortura a las comunidades que las rodean, Chahtma-ima considera que “lo más salvaje”, la actitud menos civilizada, siempre será la correcta.

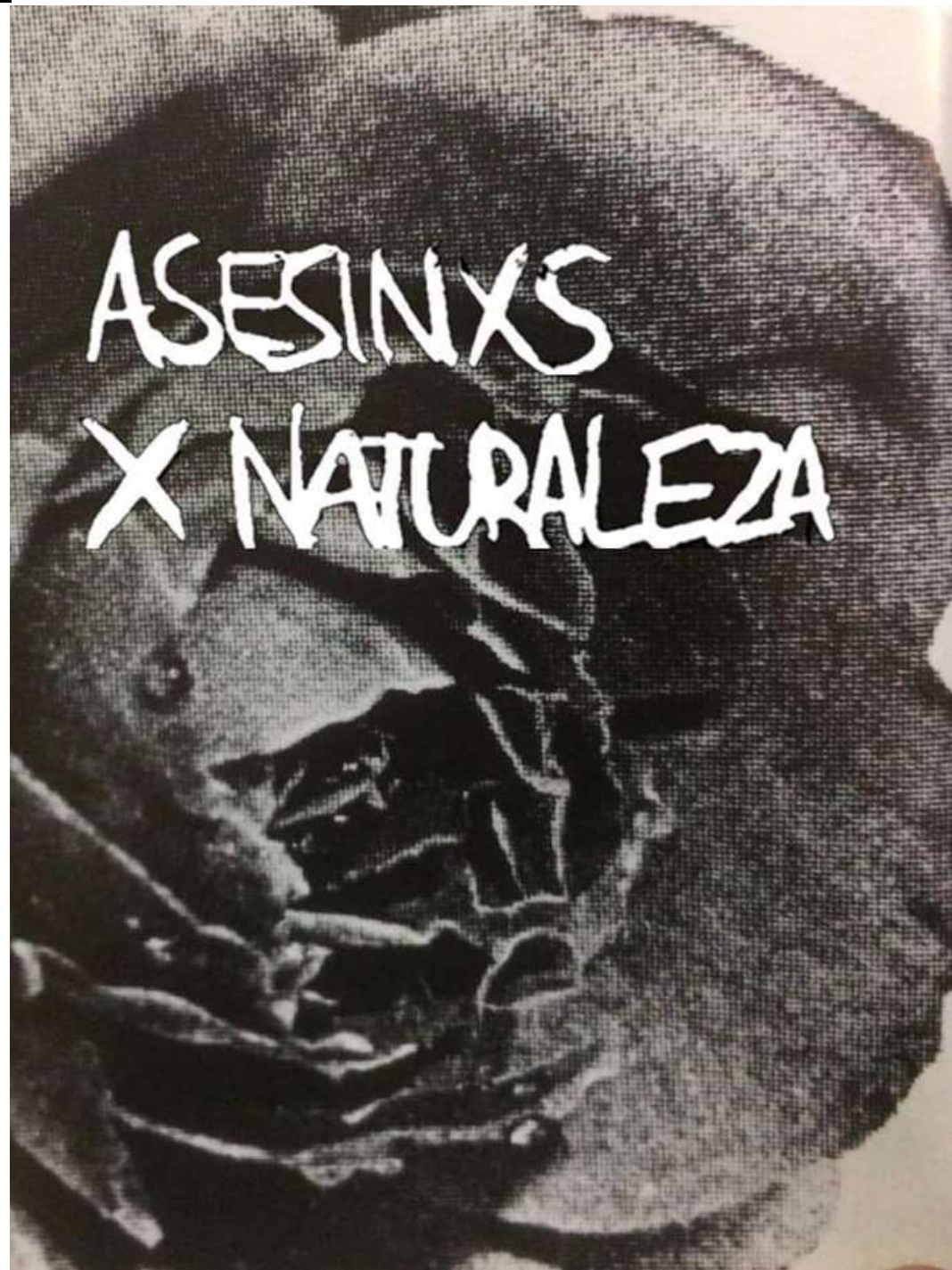
La noción de lo salvaje es particularmente compleja puesto que para el salvaje mismo es prácticamente inconcebible. Lo salvaje es una concepción de alguien cuya estructura psicológica le permite observarlo con cierta distancia. Citando a Miguel Serrano, “los indios no piensan que piensan”. Lo salvaje entonces, se vuelve anhelo u horror solo dentro del ámbito de lo civilizado.

Lo salvaje en definitiva, para el hombre civilizado, es esa lógica de vida donde la muerte es parte cotidiana de la vida.

En circunstancias de crisis social, la moral se aligera y cede paso a los grandes cambios, en general por medio de

la violencia. Pero de encontrarse estable, la irrupción de esta ideología u otra ideología radical solo traería rechazo y resistencia por parte de la mayoría y finalmente retardaría el proceso de cambio.

**16 de diciembre
santiago, región chilena**



ASESINxs X NATURALEZA

“Los muertos matan; nuestra actual representación de la muerte bajo la forma de un esqueleto muestra que la muerte misma no es sino un hombre muerto“

Sigmund Freud, Tótem y tabú

Los orígenes del anarquismo están plagados de ajusticiamientos o intentos de ajusticiamiento de reyes, empresarios, generales y sacerdotes. Hoy, el debate instalado entre anarquistas y ecoextremistas es justamente, respecto a la muerte como tabú. Los anarquistas insurreccionales, bajo principio general no matan “deliberadamente” y ponen la barrera de lo prohibido en el punto que se atenta contra la vida de civiles inocentes. Los individualistas liberales por otra parte, citando a Robert Nozick, usan

el siguiente ejemplo: si alguien tuviese una bomba con la que va a matar a todos en un determinado lugar, y tomase un rehén, aquel que defiende los derechos individuales por sobre los colectivos no dispararía al agresor matar puesto que significaría tomar acción contra un individuo inocente.

El hombre primitivo por otra parte no habría vivido más de 35 o 40 años, y raramente habría muerto de los efectos de la vejez en su cuerpo. Habrían sido más comunes las muertes violentas y asesinatos. Los difuntos, según describe Freud en Tótem y Tabú, quedarían “cargados” de esta violencia para los



demás indígenas, la cual se representa por medio de demonios y espíritus, que son algo así como

voluntades vengativas de los muertos. La creencia es que estas voluntades buscarían la primera oportunidad posible para llevarse consigo a los vivos en venganza.

De este modo, los sentimientos de culpa y pena funcionarían como contrapeso respecto al miedo o la

hostilidad que se siente por un difunto, un muerto que a la vez es la muerte misma y produce un total rechazo.

Un tabú es aquello que nos horroriza y fascina. Por ejemplo, cuando una tribu de aborígenes australianos define como figura totémica

la serpiente, jamás se matará una serpiente, aún para comer, y si alguien matara una involuntariamente, las penas serían inmediatas. Para un maorí, hacer uso de elementos -una Pipapor ejemplo- de su jefe, aun si lo hizo sin saber a quien pertenecían, significa la muerte instantánea.

La moral respecto a la muerte, en definitiva, varía entre las distintas culturas, aún cuando la supervivencia parece un valor supremo en cada una.

En ese sentido El ecoextremismo genera su propia historia dentro de la civilización, desde donde se erigen los valores que promueven y al modo en que intentan resimbolizar su entorno. Por ejemplo, en un comunicado de Individualistas Tendiendo a lo Salvaje (ITS) se describe con especial dramatismo la escena en que se somete a una planta a exámenes de laboratorio, pero cuando se describen los asesinatos y torturas a niños pequeños de los Yahi (un pueblo amerindio de California) por tribus de